

Editorial

Ha crecido la consciencia brasileña sobre la realidad latinoamericana, pero aun luchamos en contra de la enorme ignorancia que todavía tenemos sobre nuestro continente y nuestra historia. El sistema universitario es el principal instrumento de reproducción de la enajenación euro céntrica que ha dominado ampliamente el escenario nacional y, al mismo tiempo, ha representado la derrota académica de un proyecto intelectual vigoroso que estamos construyendo en contra de viento y marea. El resultado se puede mirar sin lupa: los estudios de naturaleza académica son notoriamente incapaces de explicar los procesos políticos y sociales en curso en América Latina. No hay que engañarse que estos estudios se reproducen porque esta es la norma que sigue conduciendo la servidumbre voluntaria de nuestros estudiantes – en la graduación y especialmente en el pos grado - del país. Pero hay algo más importante pues el academicismo dominante, estéril, es crónicamente incapaz de producir teoría social desde los trópicos, razón por la cual se limita tan solamente a reproducir los autores de moda consagrados en otros planetas. En eso contexto se puede comprender las razones por las cuales los intelectuales críticos que existen en Europa, Estados Unidos, China o India, poco se interesen por la “producción académica” de nuestras universidades.

Nuestra revista electrónica nació para abrir nuevo medio de expresión para los nuevos pensadores y para todos aquellos que analizan la dramática realidad latinoamericana desde una perspectiva crítica y radical. Es muy natural que aun tengamos la marca del medio en lo cual actuamos, a final, nadie puede salir del hueco jalándose por sus propios cabellos. Tenemos plena consciencia de que precisamente sobre los estudiantes brasileños – especialmente en el pos grado – pesa un sistema de control sutil y eficaz, destinado a mantener la tradicional indiferencia nacional en relación a los temas latinoamericanos, tan importante para nosotros cuanto el aire que respiramos. Aun así, observamos que la rebeldía se mantiene y la curiosidad intelectual, enemiga de la repetición canónica – también. Estamos felices con el espacio conquistado por nuestra revista REBELA, pero jamás nos iludimos: un cambio radical y permanente solamente será posible cuando los vientos de la revolución social empezaren a soplar con fuerza en el Brasil. Por ahora, es innegable que la rebeldía de las calles ya se presenta con vitalidad, aun que sin mucha organización. Pero las contradicciones de desarrollo capitalista en Brasil son gigantes, lo que imposibilita las acomodaciones en las “teorías” de una “nueva clase media” o de un país “potencial”. Esas no

pasan de ideologías que han sucumbido tan rápidamente cuanto el primer grito de protesta que se ha producido en las principales capitales brasileñas en las jornadas de junio. El protesto social volverá, sin dudas. Más fuertes y conscientes, esperamos.

En América Latina, más allá de las contradicciones y retrocesos de los procesos revolucionarios en curso, la historia está efectivamente abierta. En México, Venezuela, Colombia, Chile o Brasil, el desarrollo capitalista periférico ha sido incapaz de responder las demandas históricas de justicia social, igualdad y soberanía. En la periferia capitalista la promesa burguesa permanece cautiva de un orden social que no puede si no renovar la ideología de un futuro promisor en breve, siempre adiado pelas exigencias de la acumulación de capital que ha reproducido la barbarie en nombre de la civilización. Esa es la razón profunda por la cual los autores aquí publicados siguen buscando las raíces profundas de temas actuales y motivo suficiente para alentar la curiosidad brasileña sobre temas de otros países latinoamericanos.

Por todo eso, en ese número se puede ver la miseria del neo desarrollismo cuyo ápice puede ser observado en la ideología según la cual nuestros países están se “desendeudando” cuando, en verdad, el endeudamiento crece; de la misma forma, nuestro lector podrá observar el contenido ideológico de las “teorías democráticas” que pretenden legitimar la democracia ocultando la necesaria violencia estatal para mantener la rebeldía bajo estricto control. El liberalismo en las ciencias sociales evita el ineludible tema del terrorismo de estado, tan evidente en Colombia. De la misma manera, en cuanto los desarrollistas observan la tasa de crecimiento del producto como indicador confiable de que estamos en el rumbo cierto, los países latinoamericanos expanden la producción de productos agrícolas y minerales, confirmando una posición en la división internacional del trabajo que conspira contra la promesa de progreso burgués. Por fin, la atención de nuestros autores recupera las siempre decisivas lecciones de la Reforma de Córdoba, jornada aun desconocida entre nosotros y decisiva para un proceso intelectual que aun tenemos que construir.

Nuestra revista ahora ha ganado el reconocimiento oficial de la CAPES. Es fruto de un arduo trabajo que ganará nuevo horizonte y exigirá mucho más rigor para, en los marcos de una universidad cautiva, impedir que el academicismo tenga longa vida también en esa trinchera del pensamiento crítico que ha originado nuestra red. Les damos gracias a los revisores de los manuscritos enviados para este volumen de REBELA: Joysi Moraes, Deise Luisa da Silva Ferraz, Rafael Flores, Paulo Abdala, Adriano Amaral e Pâmela Marconatto.

Saludos,

Nildo Ouriques